

nan Meroe y que fué la residencia habitual de los reyes. Herodoto llama ya á Meroe capital de Etiopía (II, 29) y en cambio no hace mencion de Napata. Segun parece, Tanuatamon residió ya en ella, pues que en su campaña contra Egipto, Napata no fué el punto de partida de su expedicion sino la primera etapa en que hizo alto. La invasion de Cambises en Nubia quizás favoreció el retroceso de Napata, á pesar de lo cual esta ciudad continuó siendo el centro religioso del reino y el cementerio de los reyes hasta que estalló la revolucion de Ergamenes. Desde este momento se inició la ruina de Napata, que destruida completamente por Petronio en una guerra de fronteras en tiempo de Augusto, quedó reducida á la condicion de pueblo insignificante (1). En cambio los reyes construyeron á la sazón en Meroe templos y pirámides con lujosos aposentos funerarios análogos por su aspecto exterior á los sepulcros del imperio Medio; tambien edificaron los posteriores reyes algunos templos mas hácia el Sur, en Naga y en Wadi-es-Sofra.

El rey Ergamenes, nombre helenizado del de Arqamon, está enterrado en una pirámide de Meroe, pero su nombre se encuentra tambien en los edificios del templo de Pselchis (Dakke), en la frontera egipcia. Sus sucesores siguieron dominando, como él, hasta muy entrado el período del imperio romano, todo el valle del Nilo desde el Sudan á la frontera de Egipto y fueron reconocidos como soberanos por los nómadas de la comarca montañosa oriental hasta el mar Rojo (2). En tiempo de los romanos solemos encontrar el trono etíope ocupado por reinas, al lado de las cuales aparecen como coregentes sus hijos, lo cual no es mas que el desenvolvimiento de la idea antes mencionada. Los griegos dan á estas soberanas el nombre de Kandake (3); en Meroe hay la tumba de una de ellas que probablemente es la misma que en el año 23 antes de J. C. intentó entrar en Egipto en són de conquista y fué rechazada con grandes pérdidas por el prefecto romano Petronio. Por aquel tiempo fué saqueada y destruida Napata, donde gobernaba el hijo de esta reina. De la pirámide sepulcral de otra de estas reinas guerreras, que tambien construyó templos en Naga y en Amara, mas abajo de la tercera catarata, proceden los preciosos ornamentos de oro que constituyen uno de los tesoros del Museo de Berlin.

Superficialmente estudiada, preséntasenos Etiopía, aun en tiempo de estos posteriores soberanos, como una rama de la civilizacion egipcia, pues egipcios son las dignidades de la monarquía, los dioses, el idioma y la escritura oficiales, los templos, los sepulcros y los adornos de las estatuas; en las pirámides encontramos las fórmulas y los dibujos del culto egipcio de los muertos y hasta textos y fantasmas del Libro de los Muertos. Pero todo esto es simplemente externo, no profundamente arraigado, desapareciendo de siglo en siglo el barniz y saliendo cada vez mas á la superficie el elemento bárbaro que en el fondo existia. Para los griegos la Etiopía era un lejano país fabuloso, de cuyas riqueza aurífera, poblaciones y costumbres se contaban cosas estupendas; de sus habitantes se decia que eran un pueblo de salvajes de vida devota y recta, dotado de alguna cualidad laudable, pero con muchas costumbres raras y brutales. Y si en alguna de estas descripciones, especialmente en la de Herodoto, aparecen mezcladas algunas buenas condiciones, débenlo los kuschitas á los sacerdotes egipcios, para quienes debia de ser realmente un

(1) Estrabon, XVII, 1, 54; Plin., VI, 181, 184. Entonces todavía se la designaba como capital de la reina Kandake.

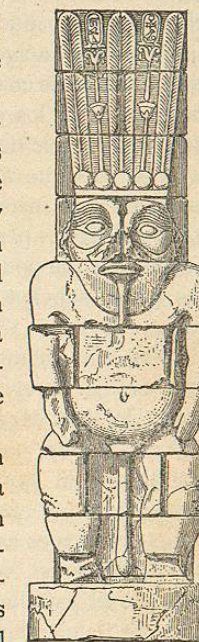
(2) Véase Eratóstenes en Estrabon, XVI, 4, 8; XVII, 1, 2. Segun él, los nubios de la orilla izquierda del Nilo no estaban sometidos á los etíopes, sino que tenían una reina propia.

(3) Estrabon, XVI, 4, 8; XVII, 1, 54; Plin., VI, 186; *Historia de los Apóstoles*, 8, 27; *Bion Solens*, f. 5; en Muller, IV, 351.

ideal el estado religioso del país vecino. En los escritores posteriores apenas se encuentran mas datos sobre este particular.

En punto á bellas artes aparece desde un principio, en vez de las esbeltas proporciones de los egipcios, una tendencia á las formas llenas y abultadas, como sucede, por ejemplo, en el pilar en forma del dios Besa procedente del templo de Taharqa en la montaña sagrada. La aplicacion de la forma barroca para un sustentáculo no es ninguna idea censurable en el maestro de obras egipcio. Esta tendencia degenera en los edificios y esculturas posteriores en una forma maciza y pesada falta de todo estilo, alejándose cada vez mas unos y otros de los modelos egipcios y evidenciándose en ellos la influencia de los ejemplos greco-romanos, como sucede en una figura del dios con barbas y hecha de perfil que aparece en los monumentos de la última época. Lo propio ocurrió respecto de la escritura: la forma y la importancia de los jeroglíficos acaban por diferenciarse esencialmente de las de los egipcios y de seguro que solo á medias pudieran entenderlos los dibujantes; durante el período romano los jeroglíficos fueron sustituidos casi exclusivamente por una escritura cursiva todavía no bien descifrada cuyos signos parecen tomados de la demótica.

El reino de Kusch se derrumbó en el año 3 despues de J. C.; desde esta fecha se habla tan poco de la antes tan famosa ciudad de Meroe, como de Napata. En el Norte hízose independiente una ruda tribu kuschita, la de los blemmyes (4), sometiéndolo el valle del Nilo, donde oprimió á la poblacion negra indígena, á los nubios, descendientes ó afines de raza de los antiguos uauas y á los súbditos romanos de Egipto, hasta que puso fin á su salvaje conducta la formacion del reino cristiano nubio. En el Sur el reino abisinio, que despues de su conversion al cristianismo se apropió el famoso nombre de etíope, vió aumentar cada dia mas su poderío desde principios del siglo cuarto. A principios de la Edad media, de los restos del reino kuschita salió el reino cristiano de Aloa, cuya capital fué Soba, junto al Nilo azul, y que del mismo modo que el reino nubio vivió por espacio de muchos siglos, hasta que al fin sucumbió bajo el yugo de los mahometanos.



Pilastra en forma de dios Besa, del templo de Taharqa, en Gebel Barkal.

#### CAPITULO IV

##### LA RESTAURACION.—PSAMMÉTICO Y LOS GRIEGOS

Evacuado el Egipto por Tanuatamon, la supremacía de Asiria sobre el valle del Nilo fué indiscutible. La legendaria tradicion consignada por Herodoto, que no tiene noticia de la odiada dominacion asiria, refiere que los egipcios tuvieron

(4) En copto *belchmon* y *halmemooui*: sus descendientes han pasado á confundirse con las tribus bedyas, cuyo nombre *Βουχαετται* aparece por vez primera en la inscripcion del rey Aezanes de Axum (cuarto siglo despues de J. C.). Sobre esto véase Quatremère: *Mémoires géographiques et historiques sur l'Égypte*, tomo II; Letronne: *Matériaux pour servir à l'histoire du christianisme en Égypte* (*Œuvres choisies*, I, 1); Lepsius en Hermes, X, 129, y en la introduccion de su gramática nubia; Revillout: *Mémoire sur les Blemmyes*; Stern en la *Revista histórica*, 1881, 70; Revillout, en la *Revue égyptologique*, tomo IV, 156.



en aquel tiempo doce reyes que se enlazaron unos con otros por medio de matrimonios y juramentos, gobernando todos mancomunadamente: fueron estos los príncipes mercenarios, antes vasallos etíopes y á la sazón súbditos asirios (1). El mas poderoso de ellos era Psammético de Sais, hijo de Neco, á quien los asirios habian repuesto en la soberanía de su padre. Pero algo de mas importancia habia heredado de sus mayores: los dinastas de Sais procuraron por todos los medios posibles aumentar su poderío y conquistar la doble corona, ora por su propio esfuerzo, ora al servicio de los asirios ó de los etíopes. Psammético reanudó la tradicion de su familia y cuando los sucesos se lo permitieron sacudió el yugo asirio y comenzó nuevamente la lucha por la soberanía del valle del Nilo.

No era fácil ni mucho menos la tarea que se habia impuesto, porque debia aperebirse á luchar con la potencia militar mas formidable de cuantas hasta entonces habian existido, sin poder esperar de los pequeños dinastas á quienes queria someter y de la clase de los guerreros, de donde habian salido, otra cosa mas que resistencia á sus proyectos. Además los recursos de su distrito natal — por otra parte dotado de excelentes condiciones para defenderse de los ataques del Este — y los auxilios que podian esperarse de las tribus libias eran á duras penas suficientes para conseguir el objetivo á que tendia.

Pero las circunstancias políticas le ofrecieron una combinacion favorable: el rey lidio Giges tomó en los territorios occidentales del Asia Menor una actitud análoga á la de Psammético. Era éste un guerrero y hombre de Estado hábil que habia llegado al trono por usurpacion y que se esforzaba ardentemente por ensanchar el limitado poderío de su pueblo. Sus principales enemigos eran los cimérios, tribu salvaje que procedente del Norte habia penetrado en el Asia Menor y recorrido el país llevando á todas partes el incendio y el saqueo. Para defenderse de ellos habia prestado homenaje al rey asirio, cuyo reino abarcaba la parte Este del Asia Menor, la Cilicia y una porcion de la Capadocia; pero este fué solo un auxilio pasajero que la necesidad le habia obligado á demandar; así es que estaba resuelto como Psammético á reconquistar la independencia en cuanto para ello se le presentara ocasion oportuna. De modo que los dos monarcas coincidieron en un pensamiento, negando ambos su obediencia al soberano extranjero en una época en que Assurbanipal estaba ocupado en la guerra con Elam (poco despues del año 660 antes de J. C.). Refiere la tradicion que Psammético, despues de haber reñido con los príncipes parciales, se retiró á los pantanos, habiéndole profetizado el oráculo que seria vengado por hombres de bronce procedentes del mar. Entonces sucedió que los piratas jonios y carios cubiertos con armaduras de hierro llegaron á Egipto y desembarcaron para entregarse al saqueo, y reconociendo Psammético que eran los auxiliares prometidos los tomó á su servicio señalándoles grandes sueldos y con ellos venció á los reyes de la dodecarquia.

Los hechos que esta narracion contiene son en el fondo

(1) La cifra doce es indudablemente legendaria. No sabemos hasta qué punto se basa en un hecho real la noticia de que los doce reyes construyeron el Laberinto á la entrada del Fayum. Para la historia de la vigésima sexta dinastía tenemos un material bastante abundante y por lo general muy fidedigno en Herodoto, que lo sacó en parte de la traducción griega. La fuente á que acudió Diodoro (Hecateo de Abdera, año 300 antes de J. C.) es exclusivamente dependiente de Herodoto y por lo mismo su relacion no tiene valor alguno para nosotros. Hecateo no hizo mas que razonar las candidas narraciones de Herodoto é intentar darles cierto carácter histórico en armonía con las ideas mas avanzadas de su época, no sin incurrir en varios errores, por ejemplo, en la historia de la exaltacion de Psammético, de la inmigracion de los guerreros y de la lucha de Policrates (I, 95).

exactos, pero como de costumbre la leyenda olvida la íntima cohesion que existió entre los sucesos aislados. Por los anales asirios venimos en conocimiento de que Giges envió socorros á Psammético, induciendo á los mejores guerreros del Asia Menor á entrar al servicio del príncipe egipcio.

Pocas son las noticias que tenemos acerca del curso ulterior de los sucesos; ninguno de los dos príncipes tuvo que resistir, que nosotros sepamos, un ataque de Asiria; en cambio se descubre su intervencion en todos los conflictos que en aquel tiempo amenazaron al rey asirio, por ejemplo: en los ataques de Elam, en la sublevacion del gobernador de Babilonia y en las rebeliones de Siria y de Arabia. Giges cayó en 657 sobre los cimérios, y su hijo Ardys, que despues de largas luchas logró derrotarles, consideró en 645 prudente rendir homenaje al rey asirio, que habia sido su enemigo en el Este y en el Oeste. Entretanto, Psammético conseguia triunfo tras triunfo; á las primeras hordas de mercenarios jonios y carios fueron siguiendo otras nuevas atraídas por la riqueza del país é impulsadas por el afan de emigracion innato en ellos. En 645 se habia logrado el objeto propuesto: el Egipto quedaba liberado y unido. Psammético fué todavía mas allá; de la propia manera que el rey A'ahmes despues de arrojar á los hyksos, sentó su planta en Asia y conquistó á Scharuhan, atacó la ciudad filistea de Aschdod, tomándola despues de un sitio de veintinueve años, segun Herodoto (probablemente de 640 á 610). No sabemos cómo se portaron los asirios en presencia de este ataque, pues sus anales terminan aproximadamente en 640.

Mas sensible es todavía la falta de todo dato acerca de la suerte que cupo á los pequeños Estados (2). Es muy posible que, como en tiempo del Nuevo imperio, algunos dinastas se adhirieran á la dinastía vencedora, pero los monumentos nada dicen sobre este particular. Que entonces acabó el fraccionamiento del Egipto en una porcion de principados parciales, es cosa que no admite ninguna duda. Psammético se apoderó del Estado religioso tebano casándose con la mujer del dios reinante, Schepenopet, hija de Amenerda, á pesar de tener mucha mas edad que él. Ella y su madre fueron reconocidas como princesas legítimas; en cambio los nombres de Sabacon y de Kascha desaparecieron de los monumentos. Los descendientes legítimos y los adoptivos de este matrimonio ocuparon la misma posicion durante los reinados de los posteriores soberanos.

De esta suerte reconquistó el Egipto la libertad y la unidad; pero aun cuando no era de temer un ataque del exterior, el peligro subsistia siempre, pues este Estado no se encontraba como en otro tiempo frente á frente de vecinos débiles, sino que veía constantemente amenazada su existencia por una fuerte potencia militar á la altura de la cual no se habia nunca mostrado. La tarea mas importante de la nueva dinastía era, pues, puramente militar y consistia en asegurar todo lo posible el valle del Nilo contra extranjerías invasiones. Tres fortalezas cubrieron desde entonces la entrada de Egipto: Marea al Oeste, al extremo del desierto libio, no lejos de la que despues fué Alejandría; Dafne (en hebreo Tachpneches) cerca de las antiguas fortalezas de Auaris y Zaru en el camino de Asia, y al Sur Elefantina, la ciudad fronteriza con Etiopia. En esta última ejercia el mando un gran hijo de rey y comandante de la puerta de los países del Sur (3). — Como

(2) Dificilmente puede sacarse dato alguno de la relacion de Polixeno (VII, 3) acerca de la lucha de Psammético contra el rey Tementhes, á quien venció con ayuda de los mercenarios carios, y menos tampoco de la noticia consignada en Estrabon, XVII, 1, 18, sobre una lucha entre Inaros y Psammético en la que los milesios vencieron al primero en una batalla librada junto al brazo satítico del Nilo. Esta victoria va enlazada con el nombre de Naucratis, cuya fundacion se hace derivar de ella.

(3) Inscripcion de Nsihor: *Revista Egipcia*, 1884, 88.

se ve, este título es una imitacion del que antiguamente llevaba el príncipe de Kusch — cuya mision era «resistir á los pueblos rebeldes y propagar entre los del Sur el temor al rey.» Ya hemos dicho que Psammético avanzó sobre el Asia; su nieto Psammético II (594-589) fué el primero que intentó reconquistar los territorios nubios, llegando hasta mas allá de la primera catarata, por lo menos hasta Abusimbel, pues muchos mercenarios griegos, carios y fenicios de su ejército grabaron sus nombres en los colosos del templo que allí habia levantado Ramesces II (1); sin embargo, no se realizó una sumision duradera del alto valle del Nilo como la que se habia llevado á cabo en anteriores tiempos, pues entonces esta region constituía un reino á la altura del egipcio. Es evidente que durante la vigésima sexta dinastía la primera catarata fué, por lo general, la frontera de Kusch.

El principal apoyo de la nueva dinastía eran los mercenarios extranjeros; así es que su victoria llevaba impreso el carácter de conquista por los extranjeros realizada. La dinastía misma habia entrado en el terreno de la cultura egipcia; pero en su origen era una familia de mercenarios libios que se estableció en Sais. Los nombres de Neco y Psammético y otros muchos que tanto se propagaron por Egipto no son egipcios. Los contingentes que los príncipes de Sais habian podido poner en pié de guerra eran indudablemente, en su mayor parte, libios y eran libios tambien los que exclusivamente habitaban el territorio de Marea (2). Pero los que habian hecho inclinarse el fiel de la balanza eran las tropas auxiliares que llegaron por mar y que en lo sucesivo siguieron siendo mas indispensables todavía que los sardianos y libios del tiempo de los Ramésidas. Los jonios y los carios vieron cada dia aumentarse su número con los refuerzos que de su patria les llegaban continuamente, llegando á alcanzar en 570, en tiempo de Apries, la cifra de 30,000 hombres. Psammético los estableció en la frontera oriental de Egipto entre Bubastis y Pelusium, es decir, en la comarca de Gosen y no lejos de Dafne en los «campamentos»; un brazo del Nilo separaba á ambas nacionalidades, al lado de las cuales encontramos á los sirios, á los fenicios y naturalmente á muchos libios. «Kusch y Put que llevan el escudo y libios (lubim) que tienden el arco» eran, segun Jeremías, las tropas auxiliares de Egipto (3). Una inscripcion egipcia designa á la guarnicion de Elefantina como «pueblos auxiliares compuestos de amus (sirios), pueblos del Norte (jonios y carios) y beduinos (satiu) (4).» Segun una de las ya mencionadas inscripciones griegas de Abusimbel, las tropas mercenarias formaban dos cuerpos: el uno, que comprendia á los griegos y probablemente á los carios, estaba entonces mandado por un griego, Psammético, hijo de Eteocles; el otro, el «de los que hablan de otra manera», es decir, los pueblos guerreros no griegos, se hallaba á las órdenes de Potasimto, probablemente egipcio (5).

(1) Desde el momento en que solo se habla de una expedicion guerrera contra Etiopia, la de Psammético II (Herodoto, II, 161), no puedo tener por exacta la opinion tan generalizada de que las inscripciones de los mercenarios pertenecen al tiempo de Psammético I. Este tenia poderosos motivos para vivir en paz con Etiopia, y seria además extraño que Herodoto no mencionara una expedicion triunfal en la que tanta parte habrian tomado los griegos. Tampoco me han convencido los argumentos que Hirschfeld ha sacado de la paleografía (Museo Rhiniano, XLII, 221).

(2) Herodoto, II, 18.

(3) 46, 9, segun el programa de Giessen de Stade sobre Jawan, 1880, página 6. Véanse Nahum: 3, 9, y Ezequiel, 30, 5. Los tan á menudo mencionados Put de los hebreos no son un pueblo propiamente dicho, la palabra se deriva del egipcio  $\overline{\text{p}}\overline{\text{t}}$  *pt*, con que se designa genéricamente á las tropas auxiliares; pero como estas en su mayoría se componian de libios, de aquí que los Setenta tradujesen, no sin razon, por libios el nombre de Put.

(4) Maspero: *Revista Egipcia*, 1884, 89.

(5) Debemos tambien mencionar aquí al elevado funcionario egipcio

Frente á frente de estas tropas extranjeras estaban los contingentes indígenas, el cuerpo de los egipcios; éste no constituía un ejército nacional, pues los campesinos egipcios habian perdido, desde hacia mucho tiempo, los hábitos militares, sino un contingente de la clase de los guerreros, de los descendientes, egipciados en su idioma y en sus costumbres, de los antiguos mercenarios libios, que durante muchos siglos habian dominado el valle del Nilo y apoderádose de una gran parte de los terrenos de cultivo. Indudablemente la tarea mas difícil del nuevo soberano fué acostumbrar al nuevo orden de cosas á este cuerpo de mamelucos, tan poco apto desde el punto de vista militar como exigente y levantisco. La legendaria narracion de que el sacerdote de Ptah, Sethos, proclamado rey, quiso apoderarse del país de los guerreros enemistándose en su consecuencia con estos, tiene ciertamente un fondo histórico. Psammético no pudo proceder de un modo tan radical, pero tenia en sus tropas mercenarias extranjeras un medio de oponerse á tales propósitos. Con este motivo se suscitaron algunos conflictos, acerca de los cuales nos ha conservado Herodoto varias noticias. De los guerreros «que estaban á la izquierda del rey» y que se llamaban por esta razon asmach (en egipcio *semhi*) (el lado izquierdo no significa inferioridad, como han pretendido algunos autores antiguos y modernos interpretando mal la noticia, sino un puesto de honor), 240,000 emigraron á Etiopia, en tiempo de Psammético, por no haber sido en el espacio de tres años licenciados de sus guarniciones, siendo inútil que el rey corriera en pos de ellos y les conjurara para que volvieran. Los emigrantes hallaron excelente acogida en la corte del rey etíope y fueron establecidos mas arriba de Meroe en el territorio de una tribu enemiga. Los posteriores geógrafos pretenden encontrar su residencia en una isla de esta region. Aun cuando Herodoto añade que merced á ellos los etíopes se civilizaron y adoptaron costumbres egipcias, esta es una hipótesis insostenible, como nos lo demuestra la historia de Etiopia. Tambien en otras cosas la narracion es evidentemente legendaria, especialmente en la inaudita cifra de emigrantes en ella consignada; pero en cambio se ajusta perfectamente á la cohesion histórica de la época el hecho de que una parte importante de la clase de los guerreros que no quiso someterse al nuevo orden de cosas, abandonó el país y buscó asilo en la corte del rey de Napata. La inmensa mayoría de esta clase, sin embargo, se quedó en sus territorios (6) continuando en posesion de sus patrimonios que, como los de los sacerdotes, estaban exentos de todo impuesto. Herodoto dice que cada guerrero poseía seis fanegas de tierra y añade el dato á todas luces exagerado de que la clase de los guerreros se habia compuesto de 160,000 hermotybios y 225,000 cesirios. Fáltanos un apoyo seguro para determinar las verdaderas fuerzas del ejército indígena; numéricamente era éste superior al de los mercenarios — en el año 342 se dice que el contingente de la clase de los guerreros se elevaba á 60,000 hombres (7). — Mil individuos de cada una de las dos secciones en que se dividia esta clase formaban anualmente la guardia de corps

Aufa, que pertenece á la época posterior á Psammético II y que entre varios títulos frívolos lleva el de «presidente de las naciones septentrionales.» (*Recueil de travaux*, III, 70. VI, 117.) Quizás tenia á su cargo las relaciones entre el gobierno y los mercenarios griegos y carios, y la manutencion de estos, etc.

(6) Entre ellos figuraba «el gran general jefe de su majestad», Peduschahadidi (nombre compuesto seguramente del de un dios libio): *Revue égyptol.*, II, 63. Tambien en otras partes encontramos comandantes de tropas, por ejemplo, en Lepsius: *Monumentos*, III, 279. Mariette: *Abydos*, 1261. En cambio, solo un sacerdote de Menfis lleva el título de «gran general en jefe de su majestad.» Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 277.

(7) Diodoro, XVI, 47.